

## Perlas de la Riviera



Olivares de los alrededores de Noli, pueblecito de la Riviera.

A pesar de que cada año se cuentan por miles los viajeros que visitan la Riviera, convertida de un enorme hospital europeo, por así decirlo, en un lugar de solaz internacional, son no pocas las rincones de aquella, encantadores y románticos, que no son conocidos, o si lo son, es por muy pocos e incompletamente.

Los viajeros del Cobra y del Princesa Enrique, vapores de la Compañía Hamburgo - América, que hacen la travesía entre Génova y Niza, pueden gozar á sus anchas de la visión del bellísimo panorama de Porto Maurizio, entre San Remo y Savona, asentado sobre una elevada colina, como relinando atrevido sobre el amplio mar azul y rodeado por grupos de elevaciones dinámicamente combinadas, en las que se asientan viejos pueblecitos, o bien místicas capillas, protegidas contra los embates del viento norte por tupidos macizos de cipreses. Las casas de la población, con sus techos planos, verdaderas azoteas, proyectándose sobre el fondo formado por las palmeras, transportan



Finalborgo y el pintoresco castillo de Savona.

al observador, siquiera en mente, á través del Mediterráneo hasta el África Septentrional.

Entre esas viejas construcciones respetadas por el terremoto de 1887, se alzan otras, erigidas sobre las ruinas de las caídas entonces. Pero, desde lejos, ni se sospecha esa amalgama de lo viejo y de

lo nuevo, de lo medieval y lo moderno. Quien contempla esa población desde el parque de Villa Carolina, en Oneglia, con sus palmares en el fondo y los olivares que de cerca le rodean, cree tener ante sí un panorama encantado, tanto de día cuando la pequeña ciudad resplandece inundada de sol, como blanquísimo marfil al parecer nadando en las aguas azuladas del mar, como al atardecer, rodeada por la magia de soberbias puestas de sol, y en la noche acariciada por los argentados rayos de la luna.

En torno de la



El Mediterráneo azul entre Corniglia y Manarola.

